

José Ramón Enríquez
(Sistema Nacional de Creadores de Arte)

Ritual de estío

Nueva versión de la obra original de 1969:
Mérida, septiembre, 2011

Dos epígrafes imprescindibles:

«Oh, cosas humanas! Una sombra basta para abatir al hombre feliz; en cuanto al infelís, un golpe de húmeda esponja borra completamente sus huellas. De esto me aflige mucho más que de otras cosas.»

Esquilo (Agammenón)

«La energía es igual a la masa multiplicada por la velocidad de la luz elevada al cuadrado.»

Einstein ($E=mc^2$)

Personajes

Telémaco 1 ó Apolo 1 ó Joven 1 ó DIONISIOSs 1

Telémaco 2 ó Apolo 2 ó Joven 2 ó DIONISIOSs 2

Mentor

Dafne

Ariadna

Coros (de Cretenses, del Himno Fállico, de Ninfas, Bacantes, Sátiros, Silenos y de Hombres)

Nota.

Un mismo actor deberá interpretar a

Telémaco, Apolo y Dionisios 1.

Mientras que otro deberá hacerlo con

Telémaco, Apolo y Dionisios 2.

Rito primero

AGÓN

En Creta.

MENTOR

Viéndose los cretenses sin rey que los gobierne han acordado elegir uno que mantenga en todo su rigor las leyes establecidas. Dispónense juegos públicos en que los concurrentes puedan dar muestras de su valor, porque el cetro que se ofrece por premio se ha de otorgar al que más aventaje en las dotes del alma y del cuerpo. Los cretenses quieren un rey ágil y robusto, sabio y virtuoso.

UN CORO

¡Que aparezcan quienes se sientan dignos!

En extremos opuestos del escenario aparecen los Telémacos. Hasta que se indique, no se mueven de su sitio. Mientras habla uno, el otro permanece congelado, como estatua.

TELÉMACO 1

Soy el hijo de un rey y mis hijos serán reyes, ¿miento, Mentor?; y la realeza de mi estirpe, la grandeza de mi destino, me obligan a olvidar mi edad tan corta, ¿miento, Mentor?, lanzarme a esta lucha y aceptar la invitación que hace el pregonero.

UN CORO

Es el hijo de Odiseo. Del justo, del astuto, del único, del implacable destructor de Troya.

OTRO

Limpiemos esta plaza para que el dulce adolescente demuestre su valor y venza a todos sus adversarios. Quien perciba el olor de sus axilas, cúbrase con un manto. Nada sucio. Brille todo como el hijo de Odiseo.

MENTOR

¡Telémaco! Lo he conducido de la mano en todos sus viajes y le he vertido el torrente de mi sabiduría, gota a gota, como me fue entregado. Conoce los secretos de la perfección. Lo he ido construyendo poco a poco. Todo se lo he dicho sin olvidar nada. ¡Telémaco! He sido su padre maestro. Juntos esperaremos el retorno de Odiseo mientras damos un rey a los cretenses.

UN CORO

Nos dirá dónde ha estado. Todo lo explicará.

MENTOR

Una enorme estatua, forjada con preciosos metales, visible desde cualquier punto de este mundo, le será levantada. Ni vientos, ni lluvias, ni terremotos podrán abatir la imagen del rey que precisan los cretenses.

UN SOLO CORO.

Que comiencen los juegos.

Siempre al unísono y muy lentamente se acercan los Telémacos hasta quedar uno frente al otro. Sus movimientos son idénticos. Cuando quedan frente a frente respiran hondo y hacen el gesto de comenzar la pelea con las manos como garras. Quedan prácticamente como en un espejo. Tras una pausa, vuelven a respirar y deshacen lo andado hasta volver a sus lugares en los extremos opuestos del escenario y quedar uno congelado como estatua mientras hable el otro.

UN SOLO CORO

Que comiencen los juegos.

MENTOR

Del rey que los cretenses precisan la imagen podrán abatir ni terremotos, ni lluvias, ni vientos. Levantada le será, y de este mundo desde cualquier punto visible, con metales preciosos forjada, una estatua enorme.

UN CORO. Todo lo explicará y dónde ha estado nos dirá.

MENTOR

Mientras a los cretenses un rey damos, de Odiseo el retorno esperaremos juntos. Maestro padre he sido suyo. ¡Telémaco! Sin nada olvidar se lo he dicho todo. Poco a poco lo he ido construyendo. De la perfección los secretos conoce. Como me fue entregado, gota a gota, de mi sabiduría el torrente le he vertido y en todos sus viajes de la mano lo he conducido. ¡Telémaco!

UN CORO

Como el hijo de Odiseo, brille todo. Nada sucio. Con un manto cúbrase quien de sus axilas el olor perciba. Para que a sus adversarios todos venza y su valor demuestre el adolescente dulce, esta plaza limpiemos.

OTRO

De Troya el destructor implacable, del único, del astuto, del justo. De Odiseo es el hijo.

TELÉMACO 2

Que hace el pregonero a esta lucha la invitación aceptar, y lanzarme, ¿Menor miento?, pues mi tan corta edad a olvidar me obligan de mi destino la grandeza y de mi estirpe la realeza, ¿Mentor, miento?; reyes serán mis hijos y de un rey el hijo soy.

UN CORO

¡Dignos quienes se sientan que aparezcan!

MENTOR

Virtuoso y sabio, robusto y ágil un rey quieren los cretenses. Del cuerpo y del alma en las dotes, al que más se aventaje se ha de otorgar por premio el cetro que se ofrece. Para que de su valor muestras puedan dar los concurrentes, juegos público dispónense. Las leyes establecidas para que en todo su rigor mantenga, elegir han acordado uno que los gobierne, sin rey que los gobierne los cretenses viéndose.

OSCURO.

Rito segundo

ANAGNÓRISIS

Isla de Naxos.

MENTOR

Naxos, isla, tu nombre lo recordarán, sin importar el tiempo transcurrido, quienes admiren y adoren la majestad de Dionisios y busquen un lugar para danzar en torno suyo.

DIONISIOS 1

Probarán el vino: lo escucharán ascender, poco a poco, hasta sus cerebros y sentirán cómo los va dominando. Caerán las ataduras de cuerpos y lenguas y el menor soplo de viento nos removerá, de uno a otro sitio, de un confín a otro, sin perder un instante, sin detenernos a contar los cabellos de las cabezas.

DIONISIOS 2

En Naxos volarán conmigo. Habremos de iniciar los ritos nuevos. Convertir los cascabeles en puñales o los puñales en cascabeles. Probaremos la juventud eterna y no estaremos dispuestos a perderla. Y sabremos diferenciar los tonos de las voces de la voluntad que se oculta tras ellos.

MENTOR

Y sabrán diferenciar los tonos de las voces de la voluntad que se oculta tras ellos.

DIONISIOS 1

Ninguna faz venerable podrá engañarnos.

MENTOR

Ninguna faz venerable podrá engañarlos.

DIONISIOS 2

Ni hincaremos la rodilla al escuchar órdenes dobles.

MENTOR

Ni hincarán la rodilla al escuchar órdenes dobles. ¡Probarán el vino y, beodos, se lanzarán a coro tras Dionisios, aquel que surgiera del muslo velludo del rey de los dioses.

DIONISIOS 1 y 2

Del muslo velludo del rey de los dioses.

Comienza la danza de Dionisios doble. De súbito se detienen.

DIONISIOS 1

¡Alto!

DIONISIOS 2

¡Silencio!

MENTOR

Nunca suspendes los ritos. Grave debe ser.

DIONISIOS 1

Algo flota en el aire que me resulta nuevo. Un olor. Un algo extraño. Otra forma de belleza.

DIONISIOS 2

¡Vamos, Mentor! ¿No eres mi padre maestro? ¿De qué se trata?

MENTOR

Nada percibo más allá de lo oculto. Sólo un lugar hermoso, el canto monótono de los grillos, el sonido de tu piel contra la ropa, los murmullos del viento.

DIONISIOS 1 y 2

¡Una sombra entre las plantas!

Va hacia el sitio en el que está escondida Ariadna.

MENTOR

¡Quien se atreva a turbar la alegría del ritual dionisiaco..! (Descubre a Ariadna) Es una niña. Será castigada.

DIONISIOS 1 y 2

Acércala. (Cuando Ariadna está frente a Dionisios doble, le levanta el rostro para mirarla)
Niña, ¿cuál es tu nombre?

ARIADNA

Ariadna.

MENTOR

Debe ser castigada.

DIONISIOS 1

Morirás con sólo tocar uno de sus cabellos.

MENTOR

Pero..., hay leyes...

DIONISIOS 2

Yo las hago y las rompo.

MENTOR

Que no te pierda tu juventud. Soy tu profeta.

DIONISIOS 1

Te odio, Mentor, porque hablas de tiempos futuros y me obligas a olvidar que el suelo que piso, ese es mi tiempo y puede irse. ¡Vete!

Mentor inicia el mutis pero se congela al escuchar al otro Dionisios.

DIONISIOS 2

¡Vete! Puede irse mi tiempo que es el suelo que pido. Eso a olvidar me obligas. Porque de futuros tiempos hablas, Mentor, te odio.

Mentor sonríe imperceptiblemente para ellos, pero hace mutis y Ariadna queda sola entre los dos Dionisios. Con su texto, Ariadna trata de acariciar el rostro de Dionisios doble, pero en realidad se aleja buscándolo a un distinto del escenario de aquel en que están ellos.

ARIADNA

Tu imagen me recuerda parajes anteriores a los sueños. Parajes amarillos, silenciosos, lentos.

DIONISIOS 1 (acaricia el rostro de Dionisios 1)

No seré águila ni paloma, ni permitiré que con mi cuerpo se consume algún hechizo, ni tú que reinos desconocidos dicten reglas.

ARIADNA (espera que se Dionisios se acerque)

Tengo miedo, Dionisios.

DIONISIOS 2

¿Miedo a mis manos o a mi fuerza erguida?

DIONISIOS 1

El miedo sólo existe entre los gatos y sólo cuanto pinta de luz sus pupilas en la noche, les afila uñas, entona sus aullidos. Pero sólo los gatos.

ARIADNA

El miedo existe para mí. Temo a tu fuerza que puede traspasarme y convertirme en gata de mirada brillante, uñas agresivas y maullidos largos.

DIONISIOS 2

Ariadna pequeña, frágil, nada temas, soy un dios.

DIONISIOS 1 y 2 se besan y, a lo largo de todo el diálogo ejecutan los ritos de amor.

ARIADNA

Eres un dios adolescente, casi un niño, y los niños no saben amar.

DIONISIOS 1

Sólo saben los niños. Lo que dicen los viejos son mentiras. Los niños piden y lloran, y piden y suplican, y piden y conocen lo oculto del lenguaje porque llegan más de lo oculto y se transforman. Nunca temas a un niño.

ARIADNA

Si me dices ñamorö desnuda la palabra al desnudarme...

DIONISIOS 1 y 2. Y clavémonosla.

ARIADNA

Repítelo, Dionisios.

DIONISIOS 2

Toda palabra quedará desnuda cuando tú lo estés, cuando yo lo esté, cuando nuestros cuerpos formen una sola imagen capaz de proyectar los rayos del sol como espejo terso..

DIONISIOS 1

Desnuda tú, Ariadna, y yo desnudo, todo sobre la tierra perderá su disfraz. Los temores que escapen podrán ser vistos con facilidad y cazados si compasión.

ARIADNA

Repítelo, Dionisios.

DIONISIOS 2

Tú y yo desnudos, Ariadna cálida. Así no habrá más miedo que el de sentirme débil frente a ti y este se traducirá en choque placentero.

DIONISIOS 1

Pon las yemas de tus dedos junto a las yemas de los míos, que poco a poco se toquen las palmas, que los dedos se entrelacen sin dolor, y se acerquen los labios...

DIONISIOS 2

Y se acerquen los labios...

DIONISIOS 1

Así.

ARIADNA

Dionisios.

DIONISIOS 2

Ahora tus pupilas, Ariadna. Tus pupilas despiertas no tendrán otra meta más allá de las mías. Nuestro aliento, un aliento, quedará flotando libre hasta que alguien lo retome y lo haga suyo en un ritual idéntico a este.

DIONISIOS 1

La palabra nacida de mi lengua no hallará resistencia y habrá de desdoblarse en otras mil...

ARIADNA

O en una, nada más.

DIONISIOS 1 y 2 y ARIADNA

Te necesito, amor.

Ariadna queda bajo una luz en proscenio y a un extremo del escenario. Dionisios doble en el centro del escenario bajo otra luz. Lo demás se oscurece. Ariadna habla hacia lo alto, hacia el origen de la luz. Dionisios doble, mientras tanto, gime apenas, en el abrazo del amor.

ARIADNA

Por quedarte en silencio, por tu risa, porque siento tus manos como fuego llegado de otro sitio para tocar mis muslos y mucha más arriba de mis muslos. Para abrirme y tocar las estrellas, y dejar en medio de mis carnes un tributo distinto a los demás tributos.

DIONISIOS 1 y 2 y ARIADNA

Te necesito, amor.

ARIADNA

Porque mi cuerpo abierto te supone un deseo proyectable hasta límites jamás pensados por ninguna deidad. Porque tus dientes exigen de mis labios, tus labios de mi lengua y todo en una espera que lo transforma todo. Te necesito amor por todas esas estrella que formando tu nombre lo apacientan. Pálido, tal vez esférico, sabiéndote uno de los sueños que tuve en otra estancia desde la cual te quise como ahora, te necesito, amor. Porque tu cuerpo es sólo el invasor deseado, te ne...

DIONISIOS 1 y 2 (*interrumpen*)

¡Amor! Arte tuyo rociado cada madrugada.

Sin cuidarse de su desnudez, Dionisios doble se incorpora. La luz se hace plena. Ariadna se encuentra sola. Entra Mentor e interroga con la mirada a Dionisios doble.

DIONISIOS 1 y 2

Me mudo. Me voy a donde pueda el día convivir con mi sombra sin desearla.

Hace mutis. Ariadna queda estática. Mentor se dirige al público.

MENTOR

Todo el peso del universo sobre la ingenua y solitaria espalda del hijo de Zeus enamorado de su propia imagen.

OSCURO

Rito tercero

HIMNO FÁLICO

El centro mismo de cualquier altar.

UN CORO

En el centro de esta esfera donde todo se gesta, donde todo principia con un movimiento de rocas que lentamente se rozan, se calientan, se hinchan, se desintegran y dan lugar a otras que se mueven apenas.

OTRO

Aquí, donde todas las líneas en convergencia dolorosa se agreden entre sí al mostrar sus colores: sus tímidos colores, colores lujuriosos, todo el iris moviéndose.

UN CORO

Aquí podemos vislumbrar que el inicio del drama es apenas perceptible a los sentidos, pero toca con su sombra invisible la médula de ese algo nuestro nunca nombrado por nunca conocido.

OTRO

Pero todo está bien. Todo en el sitio escogido por sí al dejarse llevar por el impulso de apariencia inservible: dialéctica de flores en potencia. Y si todo está bien, resulta más sencillo comprenderlo.

UN CORO

Después vendrán los ruidos, movimientos telúricos y el miedo, el terror a iniciar la marcha, a subir a los árboles, escuchar a los pájaros, enmudecer, a llamarse cada quien por el propio nombre, a reunir los sudores, a errar, a perderse por siempre en la selva que impide hasta el último rayo de sol.

OTRO

El terror al sol, a los sitios cerrados, al beso que se da en la noche para que subsista como un vampiro nuevo. Terror a tener miedo, a dejar que los ojos se disuelvan en otros. Eso vendrá después.

UN CORO

Aquí, hoy, una paz de colores, agresión fraternal, inmenso movimiento es lo que reina: estamos en el centro de la esfera donde todo principia. Donde el sueño se contorisona sobre su hermana y abre la puertecita del laberinto delgadísimo por donde correrá la savia que un día mojará todo.

OTRO

Tema intangible del universo, donde todo se esconde en un juego de niños y nos lanza a galaxias tan nuevas como oscuras, tan deseadas como temibles.

De los Coros se desprenden el Mentor quien lleva a los dos Jóvenes encadenados..

MENTOR

Tiempo de mirarme. Es preciso cerrar las ventanas para que no escape el aire que ha sido purificado por mis pulmones. Tiempo de acercarse y rozar apenas la punta de mi manto. Yo podré responder.

JOVEN 1

Mis preguntas me cansan. La fatiga cansancio del mundo encadena mis puños y ya no puedo trazar figuras en el aire para en ellas hasta caerme muerto. Mis preguntas asesinan mi intención de perderme en las formas que pudiera yo dar.

JOVEN 2

Mis preguntas paralizan mis manos y mis brazos. Me impiden danzar hasta caer rendido en medio del altar para ser sacrificado en un rito indescifrable al que la expansión del universo convertirá en eterno.

MENTOR

Tiempo de oírme. Tiempo de mirar el movimiento de mis labios y aprender a leerlo. Didáctica de la luz.

Mentor desencadena a los Jóvenes y los pone frente a frente. Comienzan a reconocerse, a tocarse y, finalmente, a amarse. Mientras todo ocurre los dos Coros se han unido en un solo.

UN SOLO CORO

Nace del centro, se yergue inacabable, se conoce. Sin poder olvidarse instala un régimen. Su belleza descansa en sus raíces más que en las propias formas. Instala el régimen que, partiendo de sí, lo llena todo y regresa. Fuerza incontrolable de la naturaleza ansiosa. Columna vertebral de un mundo que insiste en conservarse puro, como empezó, que insiste en dar a su aliento el impulso que exige y morir si es preciso, traspasado. Vale el dolor cuando surge del centro para romperlo todo, tocarlo, para integrarlo todo en torno suyo. Vale su imagen como estancia. Inefable sensación de astros que viajan en tropel y sólo se detienen para traspasar, transformar y continuar el viaje hasta perderse, transubstanciados. Terrible sería para quien rompe no sembrar. Vamos, a reír un poco en compañía del mar. Al mar. Al mar.

MENTOR

Tiempo de saberme aquí.

A la voz de Mentor se separan los Jóvenes.

JÓVENES

Responde de una vez.

Mentor arma con puñales a los Jóvenes.

MENTOR

Apenas el sollozo: es tiempo de morir.

Los Jóvenes se lanzan uno contra otro y se apuñalan hasta la muerte de ambos. Mientras tanto se han separado los Coros que se dirigen al público.

UN CORO

Quelidón fue obligada a servir como esclava a su propia hermana Edone, engañadas por Politecnos, marido de Edone. Al saberlo, las hermanas decidieron vengarse.

OTRO

La fuerza de la fraternidad se convirtió en puñal, afilaron su venganza y la dejaron caer sobre Itis, el hijo pequeño de Edone y Politecnos. Fueron a servir al padre la carne del hijo en un banquete inacabable.

UN CORO

Politecnos comió la carne de su hijo pequeño y las hermanas quedaron satisfechas. La fraternidad unida en la muerte de Itis, hijo también de Edone y sobrino de Quelidón. Las manchas de la sangre de Itis las conservamos todos.

Se unen los dos coros en uno y en torno a los cadáveres de los dos Jóvenes. Mentor hace mutis.

CORO

Su paz en el sepulcro asesina nuestra paz en nuestro sueño y nos lanza al viaje obsesivo, al reencuentro ya olvidarlo todo. Raza ya marcada, marcada golondrina, por la inocente sangre que le salió al encuentro. Y así transcurre todo, transcurrimos. ¡Vamos! A llorar un poco en compañía del mar que se enjuga las lágrimas para no parecer su propiavíctima.

OSCURO

Rito cuarto

PATHÓS

Cualquier jardín. Apolo doble habla con el recuerdo de Jacinto, su amado muerto.

APOLO 1

Ahora ya en tu muerte, que me recuerda una serie interminable de refugios precisados por todos cuanto estamos aturcidos.

APOLO 2

Tal vez ya en tu muerte, flor pues que floreciste vida, pues me convertiste en vida en el instante exacto de piscinas surcadas por aguacates y contextos demostrando personajes.

APOLO 1

Ahora, ya en tu muerte, tal vez me recuerdes a tu lado mientras te pierdes en tus misantropías de colores y decides que amarme supone ser tan débil como en tu soledad, Jacinto lo supondría no amarme.

APOLO 2

Por todo estoy aquí, por todo permanezco: la testaruda idea de estancia me impide escapar del tiempo de esperar la horizontalidad de tus ojos, Jacinto, como mi propia definición.

APOLO 1

Hasta verter el tiempo en el último odre, odre que me toca, me hiere, me sitúa como imagen de aquello que viene tras de mí... y me toca también.

APOLO 2

Te conozco, Jacinto, en cada uno de tus silencios, indiferenciables ahora ya en tu muerte, naciendo al mirarme, sonriendo al ignorar otro modo de huir.

APOLO 1

Pero te digo adiós como dicen las olas cuando tocan una playa que insiste en no ser suya, en quedarse como signo de algo...

APOLO 2

Que insiste en negar la sal y el agua que formando su existencia la completan: te digo adiós cuando niegas que soy contigo.

APOLO 1

Sabes que yo entiendo tus ojos.

APOLO 2

Sé que existen tus ojos detrás de esas puertas que te funcionan como entradas a un mundo donde sólo hay una melancólica llamada a algo que pudiera llenarlo.

APOLO 1

Al conocimiento de que tienes ojos me aferro para no dormirme.

Aparece Mentor, quien se cubre el rostro con su brazo para no ser reconocido por el Apolo doble.

MENTOR

¿Con quién hablas?

APOLO 2

Hablaba con Jacinto que murió cuando jugaba al disco, tras haberme amado una sola noche, pero muy larga y suficientemente negra que etrminó cuando llegó el día a oscurecerlo todo.

MENTOR

¿Lloras mucho por él?

APOLO 1

Más por no haber podido explicarle que deseaba llegar con él hasta el final.

MENTOR

¿Quién eres?

APOLO 2

Soy Apolo.

MENTOR

Eso nada me dice, ¿quién eres?

APOLO 1

Soy el niño lleno de miedo. Aquel que surgiera de la imagen de Zeus y que la proyectara tercamente, más allá de su propia historia, hasta situarla a la altura del sol y con él conducirla.

MENTOR

¿Estás cansado?

APOLO 2

Camino, corro, repto, estoy y nada me fatiga. Sólo saberme solo. Sólo intentar el salto que podría colocarme en otro estilo de espera. En otra tierra.

APOLO 1

Pero todo será inútil.

APOLO 2

Soy tan solo la imagen de Zeus, y Zeus y yo nos traicionaremos simultáneamente, si es preciso, o nos veremos el rostro, si Zeus tiene rostro, Y hasta entonces me conoceré como imagen de aquello que existe y me invita a ser como es.

MENTOR

¿La imagen de Jacinto?

APOLO 1

¿Eh? No, creo que no... Jacinto murió cuando lanzaba el disco. Conoceré su amor y los otros amores como copias o calcas, estaciones de un mismo camino o hermosas muestras, silencios requeribles, pero siempre inferiores al amor que encuentre entonces que me espera en el rincón al cual Apolo no se digna llegar por saberlo inferior al respeto que Apolo se merece.

APOLO 2

Pero, ahí, la belleza de Apolo. Mi belleza, yo todo cuanto existo. Ahí lo que pueda desdoblarse, irse, podrá hacerlo para después quedarse quieto, intacto, hasta unirse a la quietud que va expandiendo el universo.

APOLO 1

Soy, vengo, corro, existo, estoy, y luego me quedo de pie como un estúpido. Una idiotez de Apolo superior a cualquiera definible, ¿para volver al centro, o no volver si así escojo, y entender que en el principio la sílaba precisa ya formaba una palabra.

APOLO 2

La palabra, más allá del tiempo, como catalizador universal de mis pequeños miedos o mi extraña conciencia o mi cálido amar cuanto se mueve en la presencia de Zeus que todo lo presencia y a mí. Deliro en mi ebriedad.

APOLO 1

En mi ebriedad conoceré mi sombra y al que cuerpo que la entrega, al que se entrega, y al alma que mueve ese cuerpos. Y una ilusión secreta de quedarnos juntos.

MENTOR

Es muy larga tu historia. Así la oigo.

APOLO 2

¿Mi historia? ¿Para qué hablar de historia? Me molesta, me inhibe, mi historia me tiene sin cuidado, me hiere, me transforma, me quita mis derechos a ser tan sólo un sueño.

APOLO 1

¿Sabes? Amé a una ninfa.

APOLO 2

¡Dafne!

A la llamada de Apolo, aparece Dafne. Mentor se hace a un lado para asistir sin ser visto. Dafne huye al sentir que Apolo doble se le acerca. Este la va acorralando a lo largo de toda la escena.

APOLO 1

Al recordar que el sueño se esconde, vengo a pedirte un beso.

APOLO 2

Quiero dormir contigo porque siento una especie de rosa que exige ser el centro sin tener razón para exigirlo.

APOLO 1

Continúo consumiéndome como pabilo inútil, como una sombra envuelta por el atardecer.

APOLO 2

Un simple quedarme solo... Y yo no quiero, juro que yo no quiero la soledad. Dafne.

APOLO 1

Soy el más hermoso entre los dioses, Dafne. Siendo lo escalable, anhelo tu mirada.

APOLO 2

Siento tu brevedad como un camino recorrido antes de este que hoy nos señala como peces negros. Largo camino como tus dedos, como los míos.

APOLO 1

Amortajo por eso mi silencio y me quedo en el color de las ballenas en la misma patria que ayer sintiera mía, viendo los mismos árboles delgados, los mismos arroyos plenos, donde hoy me conozco extranjero. Dafne.

APOLO 2

Misterio de espirales diseñadas por pésimos geómetras, timidez de pájaro carnívoro. Advierte que mi vida está en juego, mi entrega: Apolo se redime cuando se entrega en la amalgama de cualquier iris.

APOLO 1

El fuego, el fuego. Cuando comienza el fuego es incapaz de detenerse y en el sacrificio del fuego se mezclan las únicas formas de permanencia. Permanencia de Apolo, Dafne.

APOLO 2

Ven a integrar la torpeza de mis sueños. Ven a tocar mi cuerpo a punto de erupcionar en ti toda su vida e inventar un ciclo donde no existan metros. Fíjate en tantos llantos e instálate en ellos. Bébelos luego.

APOLO 1

Dafne, no intentes ser laurel antes de tiempo. Primero esta este cuerpo del mejor entre los hijos de Zeus, quien conduce el carro del sol e ignora la palabra pero sabe que existe.

APOLO 2

Toca primero el cuerpo de Apolo, Dafne, y después intenta ser laurel.

APOLO 1 y 2

¡Dafne!

El último grito de Apolo doble correspondió al momento en que Dafne se convirtió en laurel. Tras pausa, Apolo se va recuperando.

APOLO 1

Tal vez la absoluta incapacidad para concretar el amor abra las puertas a la única, la definitiva, quizás la absurda capacidad de amar.

APOLO 2

Sólo así entiendo la validez del sueño en su forma de nubes desbordadas o rayos que se escuchan tan lejanos cuanto uno lo está de aquello que bien pudiera ser un ancla y por hoy es motor.

Mentor habla al público.

MENTOR. Y Apolo nunca logró tocar a Dafne, quien siguió su destino, extraña orden de origen incognoscible, y auxiliada por la tierra, se convirtió en laurel.

APOLO 1

¿Lo viste todo?

MENTOR

Todo.

APOLO 2

Y es más.

Mentor asiente con la cabeza y se vuelve para continuar hablando con el público.

MENTOR

Apolo fue rechazado por Hestia que escogió seguir siendo virgen. Sedujo a Clío y a Calíope pero no encontró el amor. No pudo acostarse ni con Casandra ni con Marpesa. Coronea por murió por su culpa. Y, antes de permitir que Apolo la violara, Bolina y Castania se suicidaron. Como el joven Leucates. Otro joven, Cipariso, se transformó en ciprés. Jacinto murió mientras lanzaba el disco. Al hijo Psamatea lo devoraron los perros. Violó a Roio, Cirena y Acacalis. Los muchachos Carno, Branco, Atimno y Cinirias fueron también sus víctimas...

Pausa. Apolo doble se enfrenta al público.

APOLO 1

Nací para escribir la autobiografía de Zeus y, por ello, es preciso que reconozca el instante en que la tierra, con su orgasmo de estrépito o silencio, curce el aire y me obsequie su vértice encarnable.

APOLO 2

El amor, sé que llegará a la hora en que tras nada encontrar me instale en la forma de la espera: ahí se encuentra.

APOLO 1

De uno a otro extremo, utilizando las posibles conversiones como método y analizando nada, la pregunta se vuelve concreta. Encarna, se mueve.

APOLO 2

Sus límites son los límites de un rostro específico, de unas manos, de una conciencia capaz de iluminar al trascenderlo todo.

APOLO 1 y 2

Es el momento de intentar un vuelo cimentado tal vez en el viento.

Sale, doble.

MENTOR

Apolo: el peso del universo sobre la ingenua y solitaria espalda del mejor entre los hijos de Zeus.

OSCURO.

Rito quinto

EPIFANÍA

Creta.

UN CORO

¡Y aparecieron quienes se sintieron dignos! Pero, entre todos, el elegido fue Telémaco, el hijo de Odiseo. Del justo, del astuto, del único, del implacable destructor de Troya. Ahora nuestro rey es el hijo de un rey y sus hijos serán reyes, ¿mentimos, Mentor?; y la realeza de su estirpe, la grandeza de su destino, superaron la edad tan corta, ¿mentimos, Mentor?, y se lanzó a una lucha en la que venció con creces.

MENTOR

¡Telémaco! Lo he conducido de la mano en todos sus viajes y le he vertido el torrente de mi sabiduría, gota a gota, como me fue entregado. Conoce los secretos de la perfección. Lo he ido construyendo poco a poco. Todo se lo he dicho sin olvidar nada. ¡Telémaco! He sido su padre maestro. Juntos esperaremos el retorno de Odiseo mientras damos un rey a los cretenses.

Ovación.

UN CORO

Y su triunfo, Mentor, es también el tuyo.

MENTOR

Aunque terriblemente ardua, la labor de aquel que dedica su vida a formar los espíritus es magnífica: ocupar el lugar de un dios. Trazar caminos y borrar otros. Ser duro en el castigo

y magnánimo en el premio, pero ninguna pregunta ha quedado sin la respuesta justa. Telémaco, tras asimilar la sabiduría y la ética del género humano, está listo para utilizarlas.

Mientras Telémaco doble es revestido con los símbolos regios, Mentor lo describe.

MENTOR

Las plantas de sus pies saben que el suelo que pisan no es su tiempo: apenas el sitio para aguardar las órdenes. Sus piernas, decoradas por la fuerza intacta de sus músculos, están siempre tensas aguardando la orden que señalará su viaje. Sus brazos, sin perder la tersura, muestran la fuerza de un espíritu que sabe adónde va. Su mirada, sin perder su dulce brillo, ha adquirido el signo de la sabiduría y el tono de la madurez forjada a base privaciones, sacrificios, reflexiones larguísimas.

CORO

¡Nos dirá dónde ha estado! ¡Todo lo explicará!

Ya revestido como rey de los cretenses y a punto de subir al trono doble, Telémaco se dirige a Mentor.

TELÉMACO 1

Te odio, Mentor, decidor de mentiras.

Un gesto de mentor ralentiza al Coro o, por lo menos, lo congela.

MENTOR

Nada digas, que nada oyen.

TELÉMACO 2

Te odio porque me hablas de tiempos futuros y obligas a perder el suelo que piso, que es mi tiempo y puede irse. Voy a escupir en tu rostro cuanto has sembrado en mí y ahora me asfixia.

MENTOR (*irónico*)

Mi señor, ya es inútil.

TELÉMACO 1

Entender tan poco y repetirlo siempre.

TELÉMACO 2

Pero al enfrentarme con mi propio ritual, todo cambia.

MENTOR

Nada puede cambiar.

TELÉMACO 1

Ritual de estío. Oh, sueño inacabable. Oh, terco estilo de quedarme mirando hacia el punto paradójicamente lejano donde todos se puede. Visión de astros en un tiempo que les queda pequeño y las enferma.

TELÉMACO 2

Ritual de sangre. Oh, correr inútil de los ríos por donde navega el hombre. El hombre envilecido por las cosas ínfimas, por mentiras de remoto origen. Vicioso de sus largas estaciones.

TELÉMACO 1 y 2

Ritual del solsticio de espera: al convertirse en realidad tras nacer como sueño, su existencia demuestra la realidad del sueño.

MENTOR

Toma asiento en tu trono.

Telémaco doble ocupa su trono. El Coro vuelve a la normalidad y lo ovaciona.

CORO

¡Nos dirá dónde ha estado! ¡Todo lo explicará!

Cuando Mentor entiende que Telémaco va a empezar a hablar vuelve a congelar o a ralentizar al coro.

TELÉMACO 1

¿He de explicarlo todo hacia el futuro?

TELÉMACO 2

¿Y diré dónde he estado?

TELÉMACO 1

Donde la eterna primavera abre los cauces a la fecundidad del verano, donde la imagen nada en las piscinas y el contexto de los personajes revela mucho más que sus palabras, donde el estar supone la existencia...

TELÉMACO 2

Donde los ritos nacen y se pierden y se quedan ahí aunque invisibles. Donde el sol, a pesar de sus magníficos esfuerzos no alcanza a pigmentar la palidez. Ahí, las cosas adquirieron otro tono, otra dimensión, una capacidad desconocida para proyectarse y vivir por ellas mismas.

TELÉMACO 1

Un instante: un profundo cambio de estructuras. Un instante: el instante, esperado tal vez durante años pero nuevo. Un instante: un meter las manos hasta el sitio donde lo vital reposa, y tocarlo.

TELÉMACO 2

¿Cómo se hizo esa revolución si el sueño siempre se mantuvo aparte? La larga conversación nocturna en la cual se parte de las posibilidades de la inteligencia para derrocarla y coronar la simple, pura, desnudísima necesidad de relación.

TELÉMACO 1

La ebriedad, carente de autocrítica, permitiéndose extremos de otro modo imposibles. Y, por fin, el silencio, bajo la luz de un sol siempre testigo, en la sumisión de las figuras solamente miradas, acariciadas en otro esquema de universo.

TELÉMACO 2

Todo para llegar a la absurda contención de una pregunta. Salgamos a recomenzar la invención de una historia o a guardar silencio para siempre, porque la energía que parecía dominada se demostró a lo largo y a lo ancho, hacia arriba y hacia abajo, como el motor probable de algún estilo de sueño.

TELÉMACO 1

Por lo tanto, habrá que entendernos como disidentes, de otro modo nuestras manos son mentira y nuestros ojos y, peor aún, nuestras gargantas.

TELÉMACO 2

Habrá que construirnos al tiempo de construir, de otro modo se hundirá el edificio.

TELÉMACO 1

Habrá que impedir que nuestros sueños se resequen para evitar un espantoso estruendo cuando todo se abra.

TELÉMACO 2

Habrá que salir de aquí, y cuanto antes.

Cuando Telémaco doble se yergue para arrancarse la corona, todos se reaniman o vuelven a su ritmo habitual. Un gesto autoritario de Mentor detiene a Telémaco y es ahora él quien se congela. Tras pausa, recupera el movimiento y el habla y todo vuelve a congelarse o a ralentizarse.

TELÉMACO 1

Quedé instalado en la ciencia de un espíritu cuya existencia jamás pensé posible, aprendí que era como yo en ciertas formas y en ciertos anhelos, y quise quedarme a su lado pero nunca supe si quería permanecer al mío.

TELÉMACO 2

Ese lento saberse sobre un sueño que tiembla se alej+o en un momento que permitió a mis músculos relajarse como nunca antes: misterio de manos delgadas y movimientos rápidos. Una existencia en sí.

TELÉMACO 1

No había pájaros, dormía todo, ni siquiera el viento del verano había: pero yo no salí intacto. Fui tocado por algo que daba miedo pero exigía mi esfuerzo.

TELÉMACO 2

Esto ocurrió donde la eterna primavera abre los cauces a la fecundidad del verano.

TELÉMACO 1

Y ahora me llaman para que lo explique. A mí, hijo de un rey que se ha extraviado, que miro transcurrir el tiempo sin apenas esperanza.

TELÉMACO 2

Yo, que nada puedo explicarme, he sido llamado para explicar.

TELÉMACO 1

Una serie de voces aparecidas no sé por dónde existen y me exigen que rompa mi silencio y entregue un fruto para mi desconocido.

TELÉMACO 2

Algo me impulsó. A mí que apenas conozco mi camino por las huellas dejadas en las poquísimas playas que he pisado.

Todo vuelve a animarse y los coros ponen atención a las palabras de Telémaco doble.

TELÉMACO 1

Cuando el equilibrio me parece imposible, ustedes me coronan.

Lo ovacionan.

TELÉMACO 2

Sólo puedo sonreír y entregar mi sonrisa. Sólo puedo envolver mi inconsciencia en una carcajada patética y obsequiarla a mis súbditos como único tesoro.

Lo ovacionan.

TELÉMACO 1

Tal vez algún día retorne a escuchar lo que ahora digo y comience a entender, entonces el círculo quedará completo, aunque tal vez ustedes se hayan perdido de vista o estén presentes, invariablemente presentes, obligándome a aceptar una realidad de las presencias que ahora ignoro.

TELÉMACO 2

Mientras llegue ese tiempo yo me marchó, sonriendo, cierto de nada, invitando a las líneas de los labios a dibujar una mueca que pueda confundirse con sonrisa o a dibujar una sonrisa que pueda confundirse con esta mueca.

Sale en medio de la ovación del Coro. Cuando guardan silencio, Mentor se vuelve y habla hacia el público.

MENTOR

Viéndose los cretenses sin rey que los gobierne, han acordado elegir uno que mantenga en todo su rigor las leyes establecidas. Los cretenses quieren un rey ágil y robusto, sabio y virtuoso.

TELÓN FINAL